

IGLESIA CONDENA MILITARISMO



La Conferencia Episcopal Ecuatoriana no es precisamente una Conferencia, que pudiera llamarse de avanzada. Si cuenta con un Mons. Proaño, el Obispo de Riobamba, que desarrolla una labor ejemplar con la población indígena del Chimborazo, cuenta también con un Mons. Echevarría, el arzobispo de Guayaquil y un Mons. Orellana, su auxiliar, que no son precisamente ejemplo de apertura. Cuenta asimismo con el Cardenal Muñoz Vega, muy bien visto en las esferas vaticanas desde sus tiempos de rector de la Universidad Gregoriana de Roma.

Pues bien, esta Conferencia episcopal ecuatoriana, que podemos considerar como moderada acaba de preparar un documento para presentarlo en Puebla con ocasión de la tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, a la que asistirá el Papa Juan Pablo II. En ese documento la Conferencia episcopal ~~latinoamericana~~ ecuatoriana toca uno de los problemas principales de América Latina: el militarismo.

El militarismo, desde el punto de vista de los obispos ecuatorianos, que no son precisamente los que tienen peor experiencia con los militares, tiene dos características principales.

La primera de ellas es descrita así por los Obispos ecuatorianos: "Los militares han llegado a creerse los únicos capaces de conducir los destinos nacionales dentro de una nueva concepción del Estado". La segunda se refiere al auge del armamentismo sobre todo en los países contagiados de la ideología de la seguridad nacional. Son dos características importantes que merecen reflexión.

¿Por qué los militares se consideran los únicos capaces de conducir los destinos nacionales? No por su capacidad y preparación porque muchas veces es notorio que su capacidad y preparación son muy inferiores a las de otros ciudadanos. Tampoco por su honestidad o por su amor a la patria, porque ni la honestidad ni el amor a la patria es patrimonio de los militares ni su privilegio particular. ¿Por qué entonces? Porque en estos países latinoamericanos no se puede mantener el orden establecido -un orden tan desordenado muchas veces- si no es por la fuerza. Y eso sí ellos tienen la fuerza. Pero si la fuerza da poder, no da sabiduría ni capacidad política. La ideología de la seguridad nacional que entiende el gobierno como una guerra contra la subversión, refuerza esta posición. Así la Cámara de Comercio recordaba días pasados que no puede haber desarrollo sin



tranquilidad. Pero, añadimos nosotros, la tranquilidad no se logra por la fuerza sino por la implantación de la justicia y de las verdaderas virtudes democráticas, que mandan repartir equitativamente las cargas y las ventajas nacionales.

¿Por qué los militares se lanzan en América Latina al armamentismo? Lo hacen, en primer lugar, porque son impulsados a ellos por poderosos intereses internacionales, pues la industria armamentista representa una de las industrias más lucrativas. Lo hacen, en segundo lugar, porque eso potencia su posición dentro del Estado. Ni la defensa interna contra la subversión ni la defensa externa contra naciones hermanas, justifica el despilfarro de los recursos nacionales en armas costosas, cuando hay otras necesidades nacionales mucho más graves. Argentina y Chile parece que han cedido en su furor bélico militarista por la mediación del Cardenal Samoré. Pero como bien dicen los comentaristas internacionales, la enorme cantidad de dinero gastada en armarse ya no se podrá recuperar.

Los Obispos ecuatorianos han tocado un problema grave, que por cierto también está tratado en el documento preparatorio de Puebla. Ojalá Puebla hable con claridad sobre este problema del militarismo en su doble vertiente: la de la incomprensible hegemonía militar en la mayor parte de los países latinoamericanos y la del despilfarro armamentista. Tal vez así se vaya ganando en conciencia colectiva y con la presión de esta conciencia colectiva tal vez llegue un día en que parezca tan raro que gobiernen los militares como parecería raro que gobernasen los curas. Respecto del armamentismo se llegaría a la profecía bíblica que reclama más arados que armas.

Todo esto no lo han dicho obispos exaltados. Lo ha dicho una Conferencia episcopal tan moderada como la de los Obispos del Ecuador.

13-Enero-1978